

GENTE



Madrid, 10 de Marzo de 1903.

Año 4.º

Núm. 76.



CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



MARQUESA DE VILLALBA

NUESTRA PORTADA

LA MARQUESA DE VILLALBA

*Abrillántase hoy la plana de honor de **Gente Conocida** con el retrato de la dama ilustre, galardón preciado de nuestra aristocracia.*

La Excm. Señora Doña María de los Angeles Fernández Cuetó y Ayllón, posee el título de Marquesa de Villalba, que llevaron en nuestras perdidas Antillas gloriosos antepasados de nuestra biografiada, enalteciendo en aquellos países con la aureola de su nombre preclaro y con los prestigios de una pingüe fortuna, los altos timbres de la patricia casa.

*La bella y distinguida dama, que tan preeminente lugar ocupa hoy en la sociedad madrileña, aunque nacida en España, desde muy niña marchó á la Isla de Cuba, de donde regresó para contraer matrimonio con el Sr. Conde de Azmir, que tanto figuró en la vida de la **high-life**.*

Con las galas espléndidas de una atractiva belleza, las privilegiadas dotes de su inteligencia y la extraordinaria bondad, simpatía y dulzura de su carácter, granjéase Angelita Azmir—como se la conoce en los círculos aristocráticos—la incondicional voluntad de sus numerosos amigos y admiradores, el respeto y cariño de su servidumbre y las bendiciones de infinitos necesitados á quien socorre con mano pródiga.

*Su hijo, el actual Conde de Azmir, es el conocido **sportmen** que tanto luce hoy en la alta sociedad y de cuyo reciente triunfo en el Torneo Nacional de Esgrima, tanto se ha hablado en estos últimos días.*

*Reciba la dama ilustre que tan bellas prendas atesora, el testimonio sincero de pleitesía, que al publicar su retrato, ríndele hoy la redacción de **Gente Conocida**.*

NUESTRO CONCURSO DE ALBUMS DE POSTALES

SEÑORITAS PREMIADAS EN EL CERTAMEN



Srta. Adela Sotomayor y Gispe

dueña la gentil, bellísima y aristocrática señorita María de la Puente, sobrina del Marqués de Altavilla.

Constituyen la notable colección un variado y precioso conjunto de tarjetas, entre las que descuellan una completísima serie de testas coronadas.

Concedióse el premio segundo, que constituía una cesta de flores y una mención honorífica al Album que llevaba por lema la palabra *Cyclamens*, presentado por las distinguidas,



Señorita Carmen Pardo

Cumpliendo lo prometido en una de las bases de la convocatoria, y honrándonos y satisfaciéndonos mucho con ello, publicamos hoy los retratos de las distinguidas señoritas, cuyos preciosos *Albums* de tarjetas postales obtuvieron premio, después de reñida lucha, en el concurso, cuyo brillante resultado superó á nuestras más halagüeñas esperanzas, con ser éstas muy grandes.

El primer premio, consistente en una colección lujosamente encuadernada de todos los números que lleva publicados esta Revista y un diploma, obtúvole el Album cuyo lema era «Las postales son recreo para los ojos é ilustración para el espíritu.» Abierto el sobre correspondiente, resultó ser su

encantadoras y elegantísimas señoritas Carmen y María Luisa Pardo, en cuya colección, por el modo de presentar las preciosas tarjetas y por la calidad de los numerosos autógrafos que éstas contienen, adviértese desde luego el *chic* característico de tan lindas hermanas.

Obtuvo el premio tercero la muy bella señorita Adela Sotomayor y Gis-

pert, lindísima *criolla* que ya figuró por derecho propio y honrando las páginas de GENTE CONOCIDA, en la Sección de cubanas bonitas, que publicara esta Revista.

Es de notar en el precioso Album de esta señorita, una muy sugestiva y curiosa colección que representa escenas campestres de la inolvidable tierra cubana.

Al ofrecer á nuestros lectores esta

adorable página femenina, que abtillantan los retratos de tan seductoras criaturas, réstanos tan sólo repetir á todas las expositoras, así como al Jurado calificador, nuestras más expresivas gracias.

Y alentados por la cariñosa acogida que nuestros lectores han dispensado á este primer ensayo realizado por nosotros, desarrollaremos en adelante, y con mayor amplitud, nuestro proyecto, iniciando concursos del mayor interés y amenidad.



Señorita María Luisa Pardo.



Señorita María de la Puente

HERALDO DE MADRID

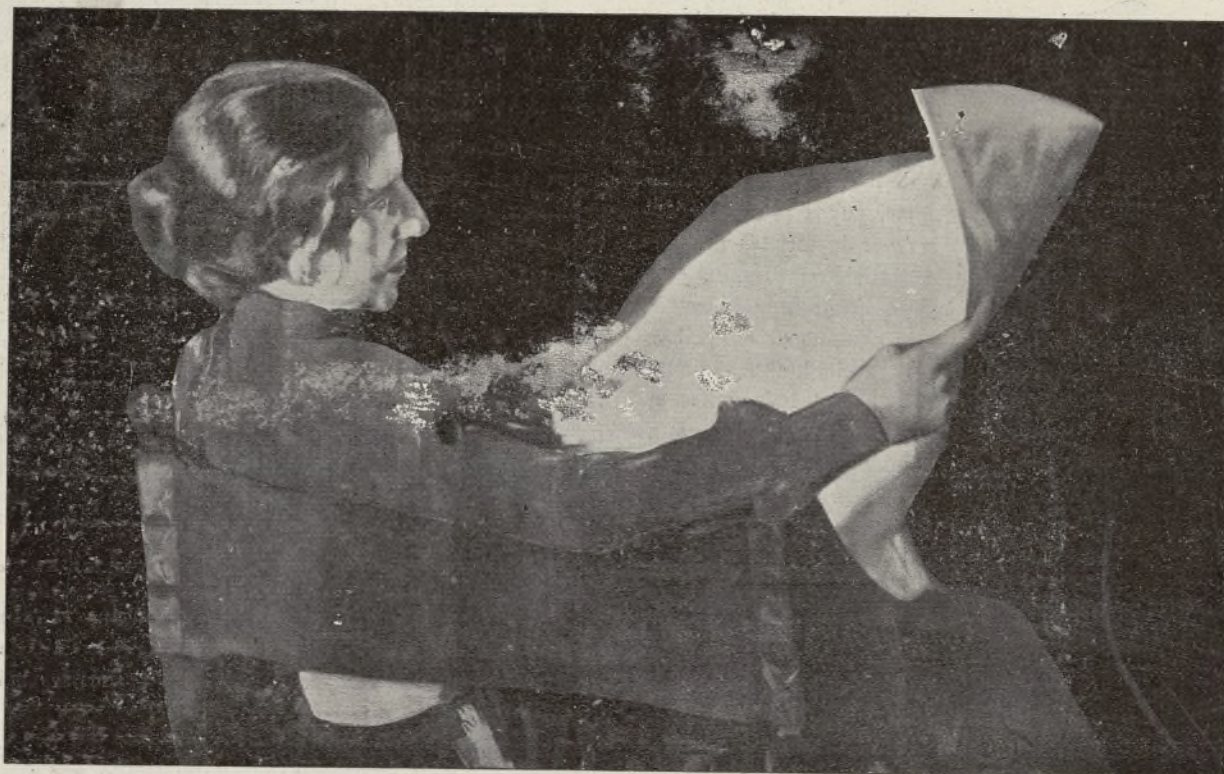
AÑO XIV.—NÚM. 4.448

Prensa y talleres: Grigolita, 3.

Jueves 22 de Enero de 1903.

Salón en la calle de Alcalá, 18.

TRES EDICIONES DIARIAS



Cartel anunciador del «Heraldo» pintado por Sorolla.

LOS GRANDES DIARIOS

Recientemente, el notable semanario *Nuevo Mundo* dedicó en sus columnas una amplia información al popular diario de la noche.

Tan excelente y completo nos pareció el trabajo de nuestro querido colega que, GENTE CONOCIDA, deseando de verdad rendir también un sincero homenaje de respeto y de cariño al *Heraldo de Madrid*, publica hoy los mismos grabados que *Nuevo Mundo* hizo para su información.

Contó el ilustre periodista Sr. Francos Rodríguez en el precioso artículo que publicara *Nuevo Mundo*, curiosos é interesantes detalles acerca de la vida interior del *Heraldo*, refiriéndonos el trabajo que hacen en aquella casa los distinguidos escritores que forman su redacción.

Después de enumerar detenidamente los méritos de cada uno, hablando de sus redactores con el cariñoso entusiasmo que tanto ha gustado á todo el mundo, en particular á la gente del oficio, dice con modestia encantadora el simpático jefe de los periodistas del *Heraldo*: «asistir á este múltiple esfuerzo, coordinarle con admiración para mis compañeros, es mi única tarea. De ella no participo más que con el esfuerzo de la voluntad, porque el mérito me lo traen á manos llenas los redactores, al

frente de los cuales me puso mi buena estrella». Añadamos nosotros lo que todo el mundo sabe, pero que así y todo nos honra y complace repetir mil veces, que, dejando aparte los brillantísimos triunfos periodísticos que en el *Heraldo* y antes de venir á dirigirlo caracterizan al escritor sobresaliente, las *doscientas trece personas* que trabajan en la

casa admiran y quieren á su director como se quiere y se admira á un jefe competentísimo, familiar, activo, bondadoso, *de oro de ley*.

Compiéndese, es verdad, el entusiasmo de Francos por el personal que tiene á sus órdenes, como á nadie puede extrañar el que un general en jefe sienta en su corazón afecciones muy hondas por los soldados que, peleando á su lado, le llevan á la victoria.

Arpe, el inteligentísimo periodista, haciendo primores, trabajando con ahínco en la confección del diario, labor erizada de dificultades; Saint Aubin con sus admirables críticas de música y de pintura, tan leídas por los profesionales, y sus curiosos y amenos artículos del noble arte de la esgrima; Manolo Castro en lo que hace relación á la vida del *sport*, en los trabajos de secretaría y en los notables artículos de quien como él supo hacer de *El Barón Stook* una envidia



D. José Francos Rodríguez,
Director del «Heraldo».



La redacción.

ble firma periodística; Tesifonte Gallego, haciendo incomparablemente la alta información política y significando su nombre un puesto de primera línea en la prensa española; Luis Morote, publicista eminente de tanta autoridad y prestigio, y que hace los *fondos* del *Heraldo* con la maestría de las primeras figuras en el periodismo; Manuel Bueno, el literato insigne que escribe ahora en el *Heraldo* la crítica de teatros serios; José Castillejo, el notabilísimo letrado que tantos triunfos viene alcanzando en el foro y en cuyas crónicas de tribunales muestra su saber y su ingenio el *Licenciado Vidriera*; Fernández Arribas, recogiendo en las columnas del importante diario, con gran competencia, cuantos problemas se relacionan con la vida financiera; Gerardo Pardo, verdadero *fenómeno* en la difícil labor de la información industrial, y cuyo inmenso trabajo no tiene hoy émulo en la prensa española; Roig Bataller y Ulrich, periodistas de los más expertos en la información del suceso del día; Angel Caamaño, el popular *Barquero* que no tiene rival en la información taurina; García Plaza, el, apesar de ser joven todavía, veterano periodista; Gereda, el ilustrado médico que sabe hermanar el difícil consorcio de la ciencia y el arte, y con rapidez pasmosa dibuja á las siete el *mono* que sale á las ocho; Lapoulide, el concienzudo escritor de asuntos militares; Sánchez Ortiz, Puig, Roca, Soler y Alvarez, teniendo á su cargo el complejo é importantísimo servicio telegráfico y el telefónico; García Cortés en



Sala de juntas.

lo que afecta á las debatidas cuestiones socialistas, y Baldomero Vila en las informaciones agrícolas; Jerique y Escobar, persiguiendo incesantemente la noticia política de palpitante interés..... con un personal así, «se va á todas partes!»

Si á tan brillantísima pléyade de insignes trabajadores intelectuales se agregan los nombres prestigiosos que al *Heraldo* prestan su deseada colaboración y citamos las crónicas mundanas de *Kasabal*, tan elegantes y amenas, el valiente artículo que desde París envía todos los días Bonafoux, los estudios científicos del sabio Doctor Muñoz, etc., etc., bien podemos afirmar que es aquella una Redacción modelo, explicándonos también el por qué de los entusiasmos de Francos Rodríguez por los *chicos* que dirige.

Si hemos hablado ya del *Heraldo* por «dentro», digamos ahora dos palabras de lo que representa el popular diario de la noche en la moderna vida social.

Para los Reyes, es un esforzado paladín de la Monarquía; para una determinada agrupación política, elemento poderosísimo que lucha con brazo de hierro y cuyo esfuerzo es

casi incontrastable; para la gran masa del público, su indicador universal, su ilustrado *Cicerone*, el que sacia en el lector su diaria voracidad de noticias de todo género, perfecto reflejo de las aspiraciones del pueblo, constante defensor de los grandiosos ideales encarnados en la santa libertad.



D. José Quirós.
Administrador del «Heraldo»



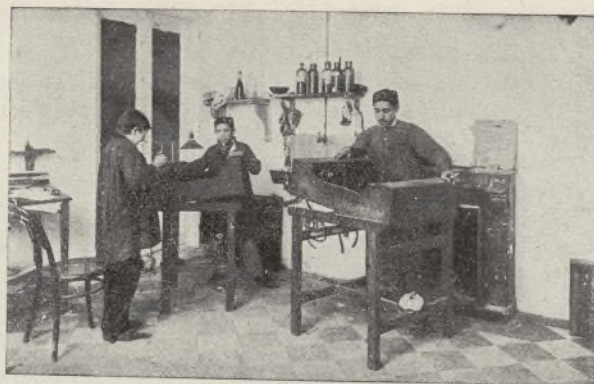
La Administración.



Secretaría.



Taller de tipografía.



Taller de fotograbado.

Las fuertes empresas periodísticas que en España consagran sus afanes poniendo por encima de toda idea la noble defensa de las grandes causas, merecen del buen ciudadano mil especies de justísimas alabanzas, porque sin enumerar no más que las principales ventajas, son el eco de las populares aspiraciones, su cátedra, su guía y su cauce en cientos de veces, su libro de enseñanza, su distracción, en fin, capítulo interesantísimo en medio de las preocupaciones y tristezas de la vida.

Luego, cuando la fatalidad nos agobia en forma de una desgracia nacional, ó cuando del teatro de la vida surge la figura de un pobre vencido, á poco que se hable de ello, apréstanse en seguida los grandes periódicos con su dinero y con su celo, con su inteligencia y trabajo á parar en lo posible los golpes del infortunio, á remediar en cientos de ocasiones la particular desdicha.

De ahí los hermosísimos ejemplos de suscripciones de todo género que en favor de una causa noble, organiza y dirige, con celo admirable, la brillante representación de la prensa española, sintetizada en los grandes diarios, siempre que ha sido menester su ayuda poderosa.

La prensa de hoy, poseedora de soberbios palacios, invirtiendo á cada momento sumas enormes en informar al lector de lo que ocurre por esos mundos y por esta España, realiza un prodigio que á todos

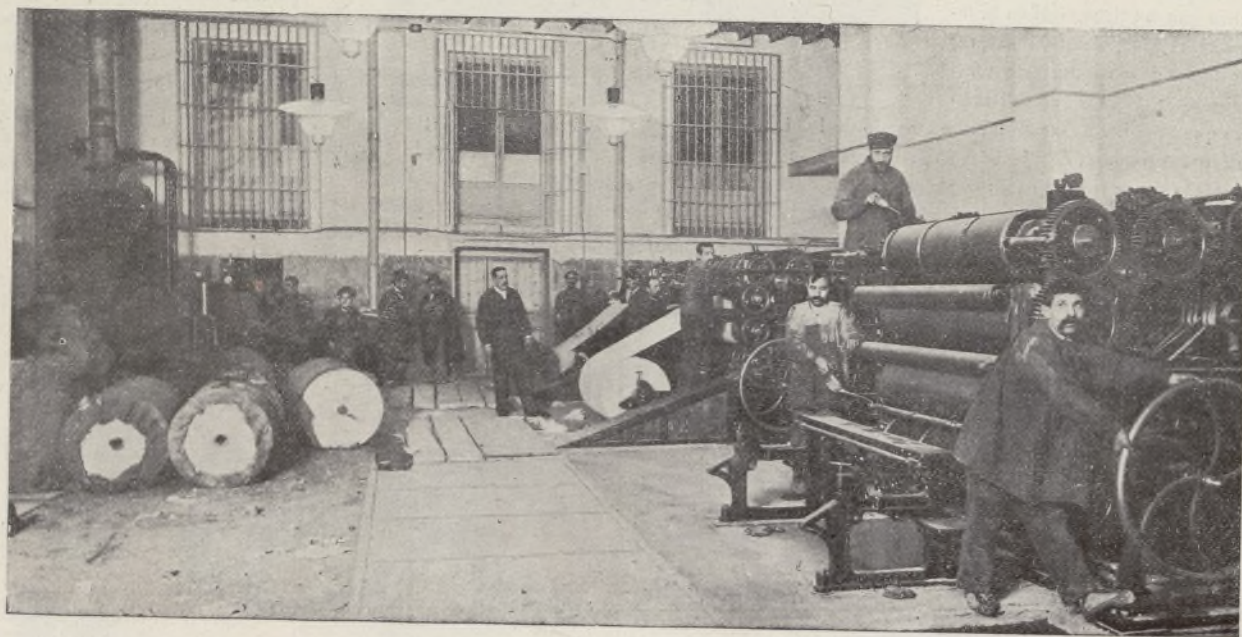
maravilla, pues de los cinco céntimos que el público paga por el número, dos constituye la ganancia del vendedor, céntimo y medio el coste del papel de ca la número, quedando, pues, sólo otro céntimo y medio para gastos de personal, imprenta, administración, sostenimiento de la casa, etc., etc.

Claro es que estas labores gigantes sólo pueden realizarse contando con una administración modelo, base esencial de todos los negocios, y particularmente de los periodísticos.

La complicada extensa y delicadísima red que supone la parte administrativa del *Heraldo* está encomendada á una persona tan respetable, tan inteligente y con tantos merecimientos como lo es el señor D. José Quirós, quien con sus talentos y excepcionales condiciones, ha contribuido poderosamente al brillante triunfo alcanzado por el *Heraldo* en la prensa madrileña.

Periódicos extranjeros que alcanzan á veces cinco y hasta diez veces mayor tirada que los nuestros, tienen que venderse á doble precio que los de aquí.

Gloria una vez más á la prensa española, que aunque sea realizando milagros, vive poderosa, y como digna representación de los diarios que nos honramos los hijos de esta tierra con poner de ejemplo á los ojos del extranjero, saludemos con orgullo al *Heraldo de Madrid*!



PATIO DE MÁQUINAS

Fots. Company.

LOS QUE HACEN EL *HERALDO*



D. A. SAINT-AUBIN
Crítico de Arte.



D. JOSÉ CASTILLEJO
Tribunales.



D. LUIS MOROTE
Política.



D. J. FERNÁNDEZ ARRIBAS
Información política.



D. M. DE CASTRO Y TIEDRA
Secretario.



D. JUAN LAPOULIDE
Información militar.



D. GERARDO PARDOS
Información industrial.



D. JOSÉ JERIQUE
Información política.



D. TESIFONTE GALLEG0
Información política.



D. FIDEL PÉREZ MÍNGUEZ
Marina y Estado.



D. JOSÉ DE ROCA
Conferencias telefónicas.



D. SANTIAGO PUIG
Servicio telegráfico.



D. E. G. GEREDA
Dibujante.



D. ANTONIO SOLER
Servicio telegráfico.



D. BALDOMERO VILA
Información agrícola.



D. M. GARCÍA CORTÉS
Asuntos obreros.



D. JOSÉ GARCÍA PLAZA
Información política.



D. AQUILES ULRICH
Sucesos.



D. FRANCISCO ROSCH
Sucesos.



D. ANGEL CAAMAÑO
Información taurina.

GRAN MUNDO



Señora doña Enriqueta Galino.

Engalana hoy esta página de la Revista la arrogante figura de la señora doña Enriqueta Galino, de antigua y distinguida familia aragonesa y navarra.

La señora doña Enriqueta Galino, esposa del Sr. D. Julio Seguí, amigo nuestro muy querido y elocuente diputado á Cortes, posee una de aquellas interesantísimas figuras de mujer, que vistas una sola vez, no se olvidan nunca; pero no satisfecha con ostentar estas galas y dones de la Naturaleza, ha procurado formar su alma en el Arte; es la señora de Seguí una muy notable artista que pinta con rara perfección, de gustos delicadísimos y sentimientos nobles y elevados, caritativa y generosa, sensible á las ajenas desgracias, de corazón bondadoso jamás cerrado á las necesidades de los pobres y de los desamparados.

—Han jurado el cargo de mayordomos de semana del rey los condes de la Unión y del Puerto.

El primero se llama D. Luis de Silva y Carvajal, es secretario de tercera clase en el ministerio de Estado y maestrante de Valencia, hijo menor de la duquesa de San Carlos y hermano del marqués de Santa Cruz y de las condesas del Puerto y Castillejo.

El último, D. Andrés de Urzáiz y Salazar, es diputado á Cortes por Puebla de Trives, maestrante de Granada y caballero novicio de la Orden militar de Santiago.

—El 18 del actual, San Gabriel, celebrarán sus días los condes de la Mortera y Crescente, Sres. Zaragoza, Fernández Shaw, Manzanedo, R. España, Martínez Aragón, Miranda, Puerta, etc.

—La marquesa viuda de Vistabella y sus encantadoras hijas, son esperadas á fin de mes en esta corte, procedentes de París y de paso para Andalucía.

—La Sociedad Tiro de Pichón, de Madrid, ha elegido nueva Junta directiva, formada por los siguientes señores:

Presidente, duque de Alba.

Vicepresidente, marqués de Villaviciosa de Asturias.

Secretario, marqués de Jura Real.

Tesorero, marqués de la Redriza.

Vocales: duques de Medinaceli, Tarancón y Prim; marqueses de Castelar, López Bayo, Tolosa y Scala; conde de Santa Coloma, vizconde de Garci-Grande y D. M. Gonzalez del Valle.

El C. de B.

EL GENERAL GÓMEZ IMAZ

El pasado mes de Febrero falleció en esta corte el distinguido general de la Armada Sr. Gómez Imaz. Su muerte ha privado á la Marina española de uno de sus jefes más ilustres y bizarros.

No es nuestro propósito hacer aquí una biografía del finado cuyos prestigios y altas dotes eran de todos bien conocidas.

Por su talento, por sus méritos indiscutibles y por las brillantes prendas de carácter que le adornaban, el general Gómez Imaz gozaba de grandes simpatías no sólo dentro del Cuerpo de la Armada, á que pertenecía, sino entre cuantas personas tuvieron la honra de tratarle. Buena prueba de esto fué la manifestación de duelo tributada por todo lo más notable de la sociedad madrileña el día 27 del pasado mes con motivo de la conducción del cadáver de aquél á la Sacramental de San Justo. Presidió el duelo el Sr. Silvela, un hijo del difunto, su yerno el Sr. Campano y el contraalmirante Sr. Cámara.

De la comitiva, que fué muy numerosa, formaban parte gran número de generales y jefes de la Armada, el ministro de Marina Sr. Sánchez de Toca, el almirante Valcárcel, vicealmirante Cervera, el capitán general de Castilla la Nueva Sr. Macías, generales marqués de Peña Plata, Despujols y Tenerife, y los señores Villanueva, marqués de Pidal,



duque de Veragua, Gastón (D. Antonio), Groizard, duque de la Conquista, general Auñón, marqués de Aguilafuente y otros muchos.

La caja, sobre la que se colocó el tricornio, la espada y la faja del general Gómez Imaz, fué conducida en un soberbio coche estufa,

tirado por seis caballos, llevados por lacayos vestidos á la D'Aumont.

Tanto entre la numerosa comitiva que seguía al duelo como entre el público que presenciaba el entierro, llamó mucho la atención la suntuosidad desplegada en todos los servicios fúnebres del mismo.

Nada tiene esto de extraño habiendo sido realizados por la afamada *Agencia Fúnebre Militar* que D. Manuel López de las Heras tiene establecida en la calle de Claudio Coello, núm. 46, de esta corte, y cuya

superioridad sobre todas sus análogas de Madrid se ha demostrado tantas veces en los numerosos é importantes entierros por ella realizados, como el de la señora de Romero Robledo, el de Cánovas, el de la marquesa de Estella, el del duque de la Victoria, el del marqués de Oliva, el del duque de San Lúcar la Mayor, etc., etc.

GENTE CONOCIDA se asocia al dolor que aflige á la distinguida familia del malogrado general Sr. Gómez Imaz.

Á LA MUJER ⁽¹⁾

I

Es pobre la lira mía,
humilde mi pensamiento,
y tosco mi sentimiento,
y torpe mi fantasía,
para elevar este día
las endechas de mi canto.
al dulce ser, cuyo encanto
convierte la tierra en cielo,
de nuestras penas consuelo
y alivio de nuestro llanto.

II

Si me falta inspiración
rayo de amor me ilumina,
dulce fuego que germina
dentro de mi corazón.
Dulcísima vibración
de un ser que alienta animoso
al conjuro cariñoso
de una esposa idolatrada
y de una madre adorada
ante el recuerdo amoroso.

III

¡Mujer! Palabra bendita
que aleja dudas y agravios,
que santifica los labios
cuando en los labios palpita.
Frase que parece escrita
dentro de los corazones,
que late entre inspiraciones
y entre inspiraciones brota,
un sentimiento, una nota
de armónicas vibraciones.

IV

De Dios la sublime ciencia,
cuna del saber profundo,
hizo de la nada el mundo
mostrando su Omnipotencia.
Dió á las estrellas fulgencia,
al sol le dió resplandores,
dió su perfume á las flores,
sus espumas á los mares
y á los vientos los cantares
del amor de sus amores.

V

Reflejada su grandeza
vió en valle, selva y colina,
que á su palabra divina
surgió la Naturaleza.
Corona á tanta belleza
quiso un instante obtener
y meditando en un ser
tan celestial como humano,
rasgó el misterioso arcano
y dió vida á la mujer.

VI

Adán triste contemplaba
á la aveilla parlera
que de tierna compañera

las caricias disfrutaba;
la fiera que se amansaba
ante el halago amoroso,
y al agitarse envidioso
hallar nuevo goce quiso
soñando otro paraíso
más completo y más hermoso.

VII

Sin la mujer, nuestra vida
fuera un hermoso desierto,
nave sin timón ni puerto
donde encontrar su guarida.
Ilusión desvanecida,
sol sin luz ni resplandores,
vergel sin aguas ni flores,
existencia sin infancia,
primavera sin fragancia
y corazón sin amores.

VIII

Que es ella luz y color,
destello que el alma hiere,
aurora que nunca muere,
encarnación del amor,
nube que ahuyenta el dolor,
queja que del pecho brota,
arpegio, murmullo, nota,
cadencia que el viento lleva,
brisa que al cielo se eleva,
beso que en el cielo flota.

IX

En ella todo es poesía,
todo cariño y ternura,
¡no es Isabel de Segura
creación de la fantasía!
Aunque una nube sombría
tienda su crespón de duelo,
rasga el sol el denso velo
y aparece más brillante;
¡aunque se oculte un instante
siempre hermoso será el cielo!

X

No es posible comprender
á la luz de la razón,
ni mujer sin corazón,
ni corazón sin mujer.
Conceptos vienen á ser
ambos en su esencia iguales,
pues guardan ricos caudales
de esperanzas halagüeñas,
de bienandanzas risueñas
y de dulces ideales.

XI

Quien á la mujer profana
ó á la mujer no venera
pertenecer no debiera
á la gran familia humana.
Contra sí mismo se afana
y cual cobarde suicida
se abre á sí propio la herida
al escupir su veneno,

contra quien le dió en su seno
calor, cariño y vida.

XII

¡Madre! ¡Cómo he de olvidar
que en las batallas del mundo
fué tu cariño profundo
mi escudo y mi valladar,
que me has enseñado á amar,
á ser bueno, á combatir,
á creer, á resistir
nubes de amargura y llanto,
á ser fuerte ante el quebranto
y altivo ante el porvenir!

XIII

Perdóname, madre mía,
si en alas de mi cariño
á mis memorias de niño
se eleva mi fantasía.
Si recuerdo la alegría
que en mi pobre hogar sentí,
y el amante frenesí,
fuente de inmensas delicias,
que tesoros de caricias
reservaba para mí.

XIV

Hoy á la mujer bendigo,
al sentir el palpitante
beso de la esposa amante
que unió su suerte conmigo.
De mis afanes testigo
torna en dichas mis dolores
y al calor de sus amores
y sus gracias peregrinas,
de este camino de espinas
hace un camino de flores.

XV

¡Mujer! perdona mi canto,
y perdona si un momento
mi mezquino pensamiento
hasta tu cielo levanto.
Si mezclo tu nombre santo
á los ecos de mi lira,
si mi corazón que te admira
se une al himno de tu gloria
y se inspira en tu memoria
y en tu grandeza se inspira.

XVI

Mi canto desvanecido
en el aire morirá
y su eco se perderá
en las sombras del olvido.
Más tu recuerdo querido
alentará mi pasión,
y á falta de inspiración
en tu altar ofreceré
los tesoros de mi fé,
el alma y el corazón.

Narciso DÍAZ DE ESCOBAR

(1) Primer premio en los Juegos Florales de Córdoba.

PERIODISTAS

FRANCOS RODRÍGUEZ



Grata tarea para cualquier periodista que sienta entusiasmos por su ingrata profesión, festejar una vez más la simpática personalidad del Director del *Heraldo*.

Articulista sobresaliente, escritor de envidiable nombradía, profundo en el pensamiento de sus admirables trabajos periodísticos y brillantísimo en la forma de los mismos, el nombre de D. José Francos Rodríguez figura en las avanzadas de la lucida pléyade que en el arte de hacer periódicos son maestros de verdad, admiración de propios y extraños.

En unión de González Llanas, no pasa temporada sin que escuche en el teatro sincera salva de aplausos por los cuidadosos trabajos de traducción que con excelente éxito realiza.

Mas prescindiendo ya de las excepcionales dotes del profesional, insistamos en hablar de Francos como amigo y compañero de sus subordinados, característica principalísima del brillante periodista.

Sin relajar en lo más mínimo el necesario principio de autoridad, respetándole todos con esa envidiable devoción de los de abajo hacia los de arriba que tan provechosos resultados da en toda humana empresa, es Francos en el *Heraldo* un compañero más, un infatigable trabajador intelectual, que en trato continuo, en estrecha relación con redactores y cajistas, con los unos y los otros integra y dirige la labor del periódico, llevándolo siempre al éxito creciente que de día en día se observa en la vida del popular diario.

Al hacer *Nuevo Mundo* en uno de sus últimos números una lucida y completa información del *Heraldo de Madrid*, rogó á su Director que escribiera las cuartillas que habían de acompañar á la curiosa información gráfica.

En aquel artículo de Francos adviértese lo que dejamos consignado, su encantadora modestia, el especial empeño que pone siempre en aparecer, como es en realidad, no el jefe inexorable, cejijunto y hurao, que se da por ahí, sino el complaciente amigo, un camarada más, que da la mano al obrero confúndese con su grey y no se incomoda nunca con los que á sus órdenes trabajan. Producto de esta idiosincrasia suya es el gran cariño y la admiración que por él sienten todos.

DON TORCUATO LUCA DE TENA

Uno de los campeones más esforzados que tiene en España la Prensa ilustrada es, á no dudar, el distinguido y simpático director de *Blanco y Negro* D. Torcuato Luca de Tena.

La aparición de la elegante revista señala una época brillante de nuestro periodismo ilustrado, definiendo el gusto del público, atrayéndole, fomentando su afición á que se le complete y perfeccione por medio de la información gráfica, el conocimiento que de sucesos importantes le proporciona la lectura de los diarios.

En este particular el Sr. Luca de Tena ha hecho verdaderas maravillas, y á sus nobles entusiasmos y á su actividad, débese en su mayor parte el triunfo que desde un principio lograra *Blanco y Negro*.

Cuando á las condiciones personales y especialísimas que precisan para dirigir acertadamente un periódico de la índole de *Blanco y Negro* únese el que su inspirador y propietario posea una gran fortuna, y el que con generosidad y valentía extraordinarias la invierta en aquella empresa, construyendo exclusivamente para la revista un soberbio palacio que envidiarían los más famosos periódicos del mundo, y dotando á aquélla de cuantos elementos y adelantos se conocen hasta el día, no es de extrañar que se lleguen á hacer las cosas como las ha hecho D. Torcuato Luca de Tena. Orgulloso puede estar de su obra el distinguido periodista director de *Blanco y Negro*.

Como si no fueran bastantes los éxitos logrados, sin marchitarse todavía los lauros de la elegante revista, el genio creador del Sr. Luca de Tena ha producido últimamente el semanario *A B C*, otro periódico que es nueva y gallarda demostración de sus talentos y extraordinarias iniciativas.

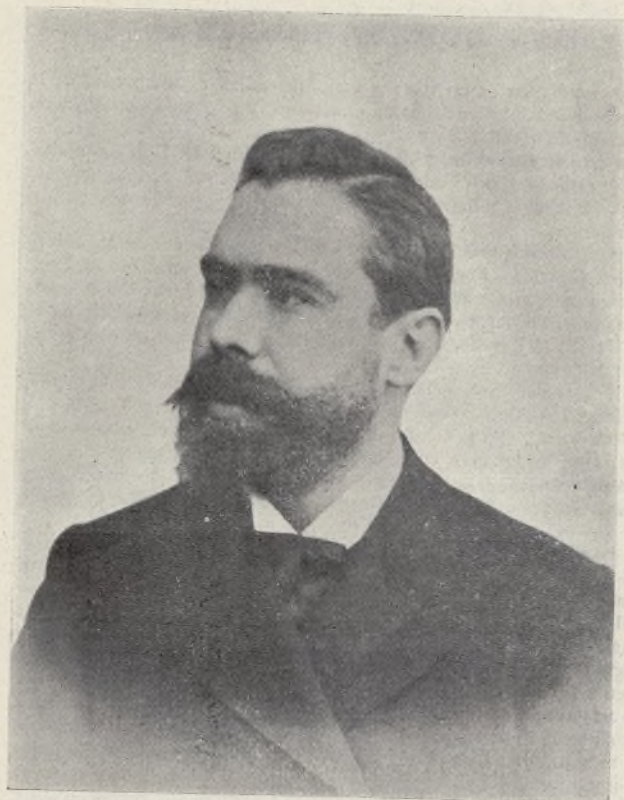
Todo el mundo sabe el triunfo que ha sido la aparición del *A B C*.

Los jueves, su día de salida, es curioso ver cómo en las calles principales de Madrid, de once á una de la mañana, casi todos los transeuntes van enfrascados en la lectura del recientísimo y ya popular semanario ilustrado.

Mil enhorabuenas á su director propietario, que cuenta por éxitos sus empresas periodísticas.



ILUSTRES



MIGUEL MOYA

Significarse en sociedad por las prerrogativas que alcanzan los poseedores de S. M. el Dinero, hacerse respetar por los prestigios de un ilustre abolengo, son cosas que, indudablemente colocan á los que tales mercedes disfrutan, en el sitial elevado que todo hombre ambiciona, ó mejor dicho, desea. Mas es ésta una fama de *oropel*, discutible en su justicia, y desde luego relativa. Las riquezas y el linaje—porque pueden heredarse—no son, no pueden ser de verdad título justo con que saludar al prójimo como á uno de los escogidos que por méritos propios, por su esfuerzo solo, destácase del centro del anónimo montón.

Pero hacerse conocer, brillar en el mundo, llegar, en fin, á donde han llegado, más arriba todavía que los que no tuvieron otro trabajo que recoger lo que otro sembró ó acaso ser un *minado* de la fortuna, representa en verdad esfuerzo gigante, excepcionales condiciones de inteligencia en aquél que logró triunfo tan meritorio.

Figura en primera línea el ilustre Director de *El Liberal* como uno de los escogidos pertenecientes á esa aristocracia del talento, que aunque digan por ahí las gentes que se ve postergada, reluce y sale á la superficie cuando se posee en las proporciones que hacen del simpático jefe del popular diario de la mañana, elemento preciso, sin posible substitución, en el alto puesto que ocupa.

Bien conocidos son los desvelos del Sr. Moya como Presidente de la Asociación de la Prensa, á fin de que este Centro lleve cada día más prospera vida y sea algo de verdadera y práctica utilidad para los asociados.

Como escritor notable y como periodista brillante, nadie le regatea al Sr. Moya su indiscutible valer, y si á esto se añade el que no solamente seduzca con su talento, sino que agrade y encante en extremo, como lo hace por su trato afabilísimo, bien podemos estar orgullosos de que las páginas de GENTE CONOCIDA se honren hoy publicando el retrato de quien supo hacer tanto y ha llegado tan alto á fuerza de puños, contribuyendo así á dar mayor esplendor á la prensa en general, y elementos y fuerzas á *El Liberal* para que sea, en unión de *El Imparcial*, el que comparta con él los honores de la gran prensa diaria de la mañana.

JOSE DEL PEROJO

El éxito brillantísimo del notable semanario *Nuevo Mundo*; su popularidad envidiable, débese en un todo á las sobresalientes dotes de verdadero periodista, que son la nota característica en la personalidad de su ilustre fundador y director propietario.

Pocos como D. José del Perojo conocen los gustos del público, y nadie como él acierta con la «nota» de actualidad palpitante, con el suceso de la semana que deba aparecer en la prensa ilustrada, con la clase de información que ha de agradar al lector.

Pasando las hojas de *Nuevo Mundo* tenemos la seguridad de conocer gráficamente todos los asuntos que en los últimos ocho días preocuparon á la opinión.

Ya es el crimen sensacional, el hombre del día, el reciente gran éxito de una obra en el teatro, ya la información curiosa, las cosas de la calle.

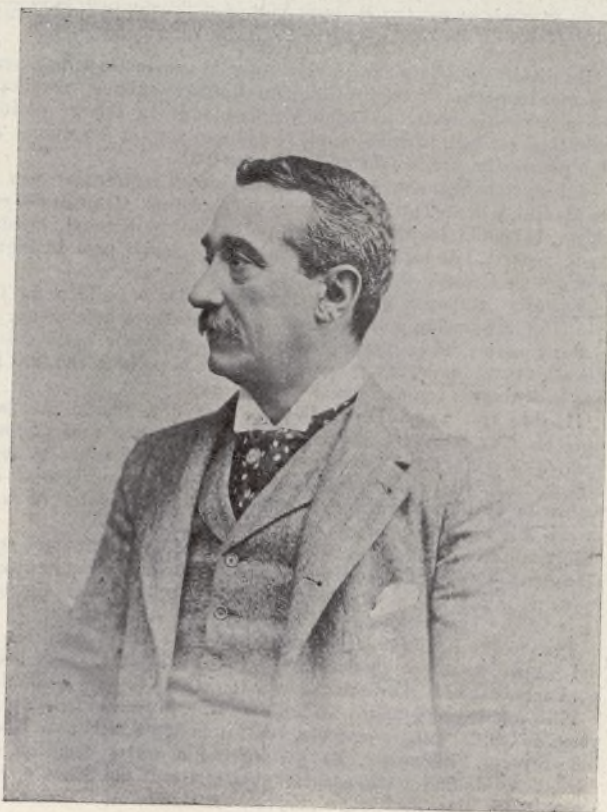
Cuando ocurre un suceso de esos por los que el público muestra gran curiosidad, son de ver los prodigios de información fotográfica que hace *Nuevo Mundo*. Todo se debe á la alta dirección, al cuidado constante de D. José del Perojo, que diariamente pasa diez horas en la redacción, disponiéndolo todo, sin que se le olvide un detalle, trabajando él más que nadie, á la cabeza de sus redactores.

No limita Perojo sus empresas periodísticas al atento cuidado de su «primogénito» el *Nuevo Mundo*; desvelase también por sus otras dos publicaciones—*El Teatro* y *¡Por Esos Mundos!*—, cuyo éxito creciente, cuyos primores de ejecución, dentro de la especialidad que cultivan, de todos es conocido.

Además, en la casa editorial de *Nuevo Mundo* se hace la magnífica obra por cuadernos *Los seres vivos de la creación*, que va logrando un triunfo que no se podía soñar, aun dentro de los cálculos más optimistas.

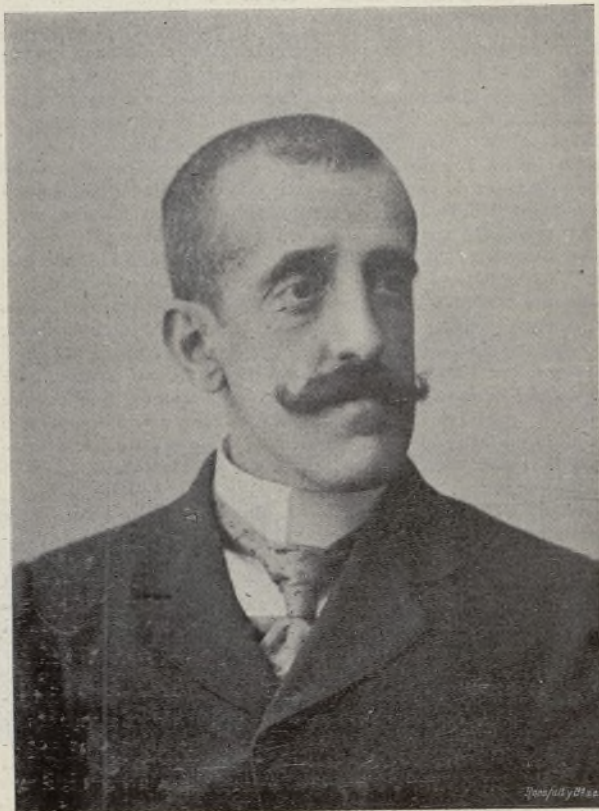
Ha instalado D. José del Perojo magníficos y completos talleres para poder hacer por cuenta propia todas sus publicaciones, habiendo en la sala de máquinas cuanto de admirable y de nuevo se conoce en el arte de imprimir.

Siendo las obras de los hombres la mejor demostración de su valía, no queremos añadir nada más en alabanza del Sr. Perojo.



FIGURAS POLÍTICAS

DON LUIS CANALEJAS



No puede ser hablar de un Canalejas sin que salten de los puntos de la pluma palabras que expresen afición al estudio, trato llano, inteligencia superior, simpatía grande.

De todo esto se encuentra, y en mucha cantidad, en D. Luis Canalejas, actualmente Diputado por Vilademuls, ex Senador del Reino, gerente del *Heraldo de Madrid* y hermano, como todos saben, del ilustre ex Ministro demócrata.

Con gran brillantez terminó sus estudios para la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y prestando señalados servicios al Estado intervino en la construcción de los ferrocarriles de Linares á Almería y de Peñarroya á Puente del Arco y más tarde, en la distribución de aguas de Trujillo á Jumilla, trabajando también en varias obras de empresas particulares.

En las Cortes del 96 vino Diputado por la Isla de Cuba y más tarde, tuvo asiento en la Alta Cámara representando á Gerona.

Con elocuencia y con general aplauso habló acerca del servicio obligatorio y sobre las huelgas, en ambos Cuerpos Colegisladores.

Es una de esas personas que tienen lo que se llama vulgarmente «don de gentes». Grande amigo de sus amigos, franco, leal, modelo en grado sumo.

En la casa del *Heraldo* se le quiere de verdad.

Como gerente del popular diario de la noche, ha llegado á hacerse insustituible, por las grandes dotes de su inteligencia clarísima, por su afición al trabajo, por las condiciones de su carácter afabilísimo, que por todas partes granjea simpatías y le rinden voluntades.

Inteligente y razonador como todos los de su estirpe, famosa y ennoblecida en las luchas del pensamiento, un nombre hecho verdaderamente popular á fuerza de sinceras, muchas y elocuentes predicaciones, es Luis Canalejas un digno hermano del insigne caudillo bajo cuyo banderaje político se van afiliando cada día más, valiosísimos elementos de la juventud intelectual, la única parte sana que queda en España y la única también de la que se pueden esperar soñados ideales de regeneración y libertad de que tan necesitados nos hallamos.

DON BRUNO PASCUAL RUILOPEZ

En diversas publicaciones de Madrid y de provincias se han hecho excelentes biografías de este distinguido hombre público, reconociéndole todas su positivo valer, lo rápido y brillante de su carrera política, las relevantes prendas personales que le adornan y entre las cuales descuelan principalmente la constancia y la modestia.

A los veinticinco años ganaba en oposiciones reñidísimas una Nctaría de Madrid, y desde entonces se viene dedicando al ejercicio de esta profesión, habiendo logrado tener un despacho profesional, citado en la corte como uno de los mejores y por el que desfila una distinguidísima y numerosa clientela.

Fué el Sr. Ruilópez grande amigo particular y político de Castelar, que le quería mucho; pertenece, pues, á los antiguos posibilistas.

Por consejos del eminente tribuno entró á formar parte del partido liberal, siendo un modelo de consecuencia á la política del Sr. Sagasta, que le distinguía con su aprecio y confianza.

Ha sido tres veces Diputado y dos Senador, siendo muchas y muy notables sus campañas parlamentarias, entre las que recordamos la que sostuvo en el Congreso durante las Cortes de 1893 sobre el restablecimiento de los Juzgados suprimidos. En este debate intervino el hoy Ministro de la Gobernación Sr. Maura, y estuvo á punto de producirse la excisión entre los gamacistas y demás liberales.

Discutió con gran acierto en el Senado los presupuestos de 1900, interviniendo con gran pericia y conocimiento de causa, en la discusión de la ley de impuestos de derechos reales. En las actuales Cortes fueron recordados y examinados sus discursos sobre dicha materia.

También en la última legislatura, en nombre de la comisión de actas del Senado, de la que es Secretario, sostuvo la eficacia de los endosos para acreditar la renta de Senador, materia muy ingrata y difícil.

Hizo nuestro biografiado un brillante trabajo en la discusión del proyecto de ley del crédito agrícola, combatiendo á Sánchez de Toca, autor del proyecto. Finalmente, ha pertenecido á varias comisiones, y entre ellas, como de mayor importancia, debe citarse la del Senado para reforma de la ley Municipal, cuyo proyecto era de Moret.



ARISTOCRACIA DEL TALENTO



EL DOCTOR HUERTAS

Complácenos en extremo honrar una vez más la aristocracia del talento, siquiera sea en la pobre medida de nuestras fuerzas, rindiendo los honores de la publicidad al eminente doctor D. Francisco Huertas.

Ha desempeñado importantes cargos, y siempre por oposición, en Sanidad Militar y en las Beneficencias provincial y municipal.

Es Consejero de Sanidad y Académico de la Real de Medicina.

Está en posesión de la gran Cruz de Isabel la Católica y de la Encomienda de número de Carlos III, la primera á propuesta de la Diputación provincial y la segunda por el mérito de sus trabajos científicos.

Es, en la actualidad, uno de los más afamados médicos del Hospital general, y sólo esa circunstancia bastábale al eximio doctor Huertas para acreditar su ciencia y su saber.

Fué durante bastantes años el médico de confianza del inolvidable Sagasta, y en la hora de la muerte quien no se separó un momento de la cabecera del ilustre enfermo. También fué el médico predilecto del eminente tribuno D. Emilio Castelar.

La clientela del afamado doctor constitúyela una gran parte de cuanto en Madrid significa algo en el mundo de la política, del arte, de la banca y del periodismo, visitando también á muchísimas familias de nuestra rancia aristocracia.

A pesar de lo cual, no es senador ni diputado, ni *hace* tertulias, ni frecuenta salones, ni se le ve nunca en ningún espectáculo. Sólo así podría realizar su impropia labor diaria, pues á las siete de la mañana sube á su coche para comenzar la visita, que no termina hasta las diez de la noche, sin otra interrupción que la hora de la comida y las dos de la consulta.

Frecuenta también el sabio doctor Huertas la casa del pobre, adonde le lleva muchas veces el santo ejercicio de las obras de misericordia, que practica con verdadero entusiasmo.

Por otra parte, sus condiciones de carácter, la paternal dulzura con que trata á los enfermos, los ánimos que comunica al paciente con su extrema bondad, el *ojo clínico*, que para diagnosticar una dolencia nadie le discute, circunstancias son todas que hacen del Sr. D. Francisco Huertas, como médico una de las primeras figuras, y en su trato particular un cumplido caballero y amigo cariñoso, á quien respetan y quieren cuantos tienen la suerte de tratarle.

D. ANTONIO COMBET DE LARENNE

Así como en el campo de la política significanse los hombres que intervienen en la *cosa pública*, y en el mundo del arte sus principales figuras se distinguen y salen á la superficie, en la noble esfera de la ciencia se destaca con relieve propio, por sus muchos y grandes merecimientos, la personalidad del Sr. D. Antonio Combet de Larenne, talento extraordinario, á quien deseamos rendir con la publicación de estas líneas homenaje sincero de consideración y respeto.

Aunque el Sr. Combet es español de nacimiento, pues nació en Huelva el año 1859, es francesa su nacionalidad, por ser sus padres ciudadanos de la vecina República.

Cursó sus estudios de ingeniero de Minas en París con tan lucido aprovechamiento, que muy joven todavía entraba en la Compañía de los ferrocarriles andaluces, y allí estuvo catorce años al frente de una de sus minas de Bélmez.

Tanto en este importante destino como en la Compañía Madrileña del Gas, de donde fué director técnico el Sr. Combet, hubo de demostrar siempre su notable valer y el conocimiento admirable que tiene de su carrera, poniendo de manifiesto tan especialísimas condiciones de carácter — como la energía y la bondad estrecha y difícilmente enlazadas —, que en esta clase de empresas no tiene como jefe émulo posible.

Actualmente tiene á su cargo el Sr. Combet de Larenne la Dirección de la Compañía Eléctrica Madrileña de Tracción (tranvías *cangrejos*), disputadísimo puesto al que le han elevado no más que sus méritos sobresalientes.

Está condecorado con la cruz de Isabel la Católica y con la medalla de plata de Alfonso XIII.

En la Exposición de Barcelona de 1888 le otorgaron un diploma de honor por la preparación mecánica de la hulla en las minas de Bélmez.

Hónranos en extremo rendir público testimonio de admiración á tan distinguido ingeniero, que si por su ciencia merece la consideración y el respeto de todos, en su trato particular, por la modestia y simpatía de su carácter, se hace acreedor también á todo género de felicitaciones.



DE MUJERES

Profunda y desconsoladora tristeza se apodera de mi alma cuanto más me convenzo de lo inútil que es intentar no más que la inmensa mayoría de las mujeres dejen de ser la quinta esencia de la frivolidad.

Para el solaz de un rato, para el *flirt* de una noche de baile, para la cena de última hora, después del teatro, en el reservado elegante del restaurant de moda, comprendo que se busque, que resulte adorable una preciosa muñeca que lleve en el lado izquierdo del pecho un pedazo de inquebrantable pedernal, pero que, en cambio, nos encante con su deshilvanada charla, y que oyéndola hablar de sedas y de brillantes, de lujos y de bambollas, con sus traviesos chismecillos nos haga olvidar un punto las arideces del gabinete de estudio, las preocupaciones que nos agitan, las penas que nos combaten... Pero esto, que sea de momento, en aquellas mujeres que no es lógico suponer nos avasallen el espíritu, rindiendo nuestra voluntad en la intensa, pero fugaz, llamarada del «amor que pasa».

Mas, que al hombre, al verdadero hombre, trabajador, inteligente y honrado, galán, correcto y mundano, no el aborrecible y clásico gomoso, ignorante y grotesto, *cursi* y fanfarrón, le cueste impropio trabajo hallar en el mundo su verdadera *mitad*; es una triste evidencia, que nadie sabe cuántos prosélitos gana para el celibato y á cuántos novios aparta del camino de la Vicaría.

¡Y se comprende, señor! ¡Hay por ahí cada niña *de confitería* que no pronuncia las letras y que no le habla á usted más que de los días de *mola* ó de las noches de *estleno*... que, ya, ya!

Infinidad de señoritas que tengo el gusto de conocer—y digo el gusto por lo de sus caras bonitas—, interésales, ante todo, que sus pretendientes lleven bolsillo en el pecho del frac, porque esto es lo *snob*; juzgan de lo que pueda valer un libro por la forma que afecte el papel de sus páginas; ¡desgraciado el autor que no encuaderne sus obras muy largas y estrechas, de modo que resulte *modernista*, en fin! Luego, si cae en sus manos un periódico ilustrado, rara vez leen un solo artículo; los grabados, los *monos*, es lo que sólo llama su atención; y para eso los ven al momento, pasando por alto la belleza de un paisaje ó la expresión de la cara de una anciana, por ejemplo, para detenerse, en cambio, cuando aparece dibujado un *pollo* elegante ó una dama que vista, v. gr., vaporoso *saut de lit*. De la prensa diaria, ya se sabe lo único que leen: las crónicas de sociedad. *Monte Cristo*, es su ídolo; *Madriszy* y *El Abate Faria*, las plumas más brillantes del mundo.

No importa que no pertenezcan á la elevada jerarquía social de las protagonistas de los revisteros de salones; no importa que no las conozcan siquiera. A las de *Besuguete*, á las de *Molinillo* les he oído decir en muchas ocasiones: ¡ah, sí, *Concha Lagunal*! ¡Ah, sí, *Pepe Tamames*!...

No pedimos en la mujer el conocimiento de los clásicos ni que pueda ser «un crítico con falda». Tampoco pretendemos que lea libros de filosofía ó que trabaje y piense como el varón en su gabinete de estudio...

Pero, ¡por Dios!, que dejen de ser para ella principalísima cuestión del vivir los pliegues de la sobrefalda de la baronesa del Lirio melancólico; la gente que irá el próximo verano á la playa de Biarritz, ó la eterna preocupación de las hijas de Eva, si su vecina, conocida ó amiga tiene novio ó deja de tenerlo.

Mientras la mujer conceda su preferencia al *maniquí* sobre el hombre y fórjese su ideal amoroso en forma de un *pelichi-nela* con el pelo lleno de betún, los pantalones remangados y entre los dedos un débil junquillo, símbolo de su degeneración, ¡estamos perdidos!

Caro lector, si no quieres que se aburra tu compañera de cotillón, no le hables jamás de los pájaros y de las flores, de tus impresiones artísticas, de las maravillas que vistes en los viajes, del libro que te deleitó ó de las delicadas notas que acariciaron tus oídos en el concierto del Real. Jamás te ocurra tampoco contarle que en alguna ocasión te conmovistes porque un niño te pidió pan, ó porque vistes decirse adiós á dos novios que se querían entrañablemente. Y si por acaso se *tercia* la conversación del amor, ¡guárdete el cielo de incurrir en la inocencia de mostrarte entusiasmado con los amores de Arminio y Tuscelda, Romeo y Julieta, Isabel y Diego de Marsilla! Nada de eso. Muéstrate siempre en esta materia un soberano y desdenoso *esprit fort*, y con sonrisa de escéptico habla de tus aficiones al *flirt* diciendo que esto es lo *smart*, lo *chic*, siendo de mucha importancia que saques á colación muy á menudo palabritas así, de guardarropía de salón.

Habla con gracia y veladamente del mundo de la *cocottérie*; cuéntale á tu bella interlocutora la *mar* de chismes y cuentos, más ó menos inofensivos; no se te olviden, ¡por Dios!, algunos comentarios acerca del último «lunes clásico», y todo esto, aderezado con chistes baratos y mucho juego con el vocablo... ¡que me *emplumen* si no te asegura la conquista!

Ahora bien, señor y amigo; si eres sujeto capaz de enamorarte de veras y eres hombre de corazón que siente la nostalgia de las alturas, y ves que va á hacer nido en el fondo de tu alma la pasión que te inspiró una mujer así..., hazme caso, toma papel, pluma y tintero, y dile al juez de guardia: «No se culpe á nadie de mi muerte.» Y en seguida *coges* y te tiras de cabeza por el Viaducto, ó te casas en esas condiciones, que viene á ser igual.

Enrique SA DEL REY

A NUESTROS LECTORES

En el presente número, y sin menoscabo alguno del acostumbrado original que hemos dado siempre á nuestros favorecedores, pues publicamos como en los números ordinarios igual cantidad de páginas de texto, puramente literario y artístico, ofrecemos al público especial que tanto nos honra, diversas informaciones gráficas, que, por tratarse de esta-

blecimientos de primer orden y de centros de reconocida utilidad é importancia, no vacilamos en recomendar á nuestros lectores, precisamente porque en sus diarias compras y negocios pueden serles de provechoso conocimiento algunas de las interesantes noticias que en las expresadas informaciones, á no dudar, encontrarán.

HAMMOND

LA MEJOR MÁQUINA DE ESCRIBIR DEL MUNDO

No es ya para nadie un misterio las incomparables ventajas de la *Hammond*, que la hacen infinitamente superior á todas las máquinas de escribir que se fabrican en el mundo.

Todas las máquinas que hoy se conocen, no son sino modificaciones, más ó menos perfeccionadas de las primitivas, todas tienen por base el mismo sistema. Entre ellas hay una clasificación ajustada á su mayor perfeccionamiento y acabada construcción, sin que por esto la que generalmente se considera superior á las otras deje de presentar el inconveniente de desalinearse fácilmente, común á todas las máquinas que tienen los tipos colocados en el extremo de varillas de acero, susceptibles de torcerse con facilidad y, por tanto, de imprimir fuera de línea.

La máquina *Hammond*, tan conocida como apreciada en el extranjero y que en España acaba de obtener en muy poco tiempo, y como no podía menos de suceder, un éxito brillante, parece haber llegado por sus numerosas y positivas ventajas al límite máximo del perfeccionamiento que pueden alcanzar estos utilísimos aparatos.

En ella han sido suprimidas las varillas portadoras de las letras; los tipos van grabados en una pequeña pieza ó lanzadera metálica apoyada en una rueda y unque de acero y animada de un movimiento giratorio de tal modo que, cuando se toca una de éstas, la lanzadera gira, colocándose en tal posición, que la letra correspondiente á la tecla tocada queda frente al sitio que en el papel le corresponde ocupar; en el mismo momento, un diminuto martillito golpea automáticamente el papel por la parte posterior, y coincidiendo con la letra que se debe marcar, la cual queda así impresa con uniformidad absoluta y exactitud matemática.

Esto es, en la *Hammond* la impresión la hace la máquina misma, mientras que en las demás el que escribe es el que imprime, teniendo, por tanto, necesidad de manejar el teclado con una fuerza determinada y siempre igual, para que el escrito salga uniforme, lo que supone otro inconveniente no pequeño.

Siendo en la *Hammond* la lanzadera que contiene los tipos de letra y en todos los idiomas que se quiera con sólo cambiar la lanzadera, operación que se ejecuta en breves segundos. La velocidad con que puede escribirse en esta máquina es asombrosa; y se explica toda vez que la mayor distancia que la letra tiene que recorrer es de tres centímetros y medio y de cuatro milímetros la menor.

En las demás máquinas estas distancias son, por término medio, de 8 á 20 centímetros.

Con la *Hammond* puede escribirse en toda clase de papel, cualesquiera que sean sus dimensiones, y el trabajo ejecutado está siempre á la vista del que escribe.

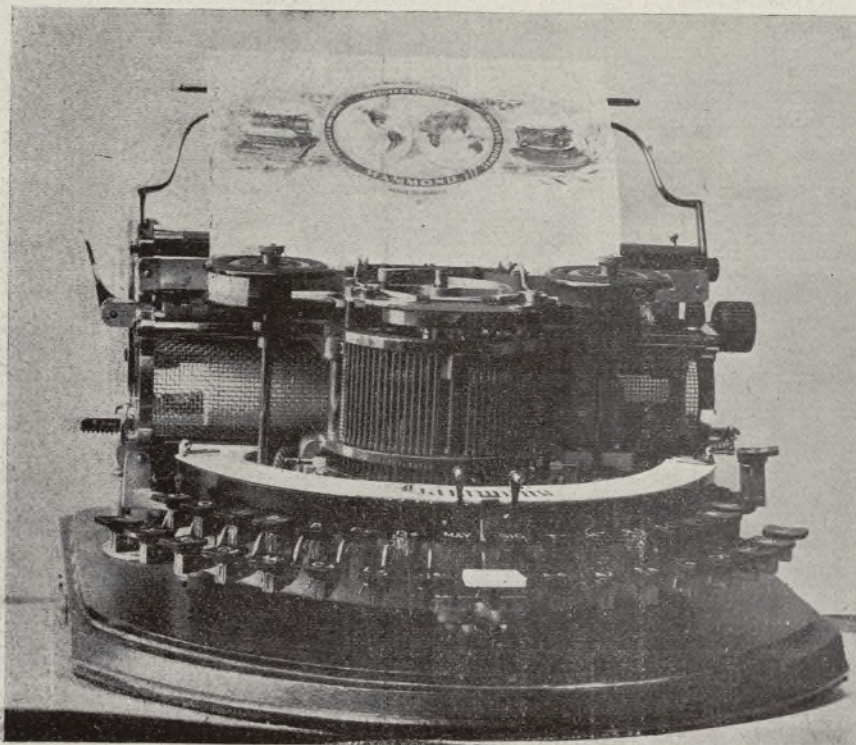
Como sucede con todo lo que es realmente bueno, y á pesar de la gran fama que en el extranjero gozaban, las máquinas de escribir *Hammond* eran desconocidas en España hasta hace muy poco tiempo.

Pero son tantas sus ventajas y tal su superioridad sobre todas las demás, que han bastado dos años escasos para que su nombre y fama haya llegado á todos los rincones de España y su uso se haya generalizado de un modo extraordinario.

Los mayores elogios de la máquina *Hammond*, la mejor demostración del brillante cuanto merecido éxito por ella alcanzado entre nosotros, son el número fabuloso que de

las mismas se ha vendido y los innumerables y valiosísimos certificados que de los resultados con ellas obtenidos, posee y tiene á la disposición de cuantos quieran examinarlos, el Representante general para España de las máquinas *Hammond*, don Ramiro García Suárez, que tiene establecidas sus oficinas en esta corte, calle de la Victoria, 4.

Para terminar citaremos aquí algunas de las personalidades y centros de Madrid que usan hoy estas máquinas y que hemos entresacado de la interminable lista que de las mismas nos ha facilitado la



casa representante de la *Hammond* en España.

He aquí esos nombres:

S. M. el Rey (Secretaría particular).

S. M. el Rey (Cuarto militar).

Duquesa de Fernán Núñez.

Duquesa de Alba.

Duque de Arión.

Marqués de la Mina.

Marqués de Monteagudo.

Marqués de Balaños.

Marqués de la Candelaria de Yarayabo.

Marqués de Larios.

Marqués de Benavides.

Marqués de Casa Saltillo.

Conde de Malladas.

López Puigcerver (D. Joaquín).

Dr. Tolosa Latour.

Ministerio de Estado.

Ministerio de Marina.

Ministerio de Instrucción pública.

Ministerio de Agricultura.

Ministerio de Gracia y Justicia.

Ayuntamiento de Madrid.

Dirección de Hidrografía.

Jefatura de Obras públicas.

Legación de México.

CAVES MONOPOLE

Cuando en los periódicos leemos que el almuerzo de cuatro amigos, el banquete íntimo, ha costado seiscientos, ochocientos, mil francos, una sonrisa de incredulidad asoma á nuestros labios, y nos preguntamos: ¿Qué habrán comido?, en lugar de decir: ¿Qué habrán bebido?

Aquí, donde cualquiera se siente rumboso apurando una botellita de Champagne Codorníu, importante siete modestas pesetas, hay pocos que tengan idea de lo que es beberse veinticinco ó más francos en una copa de vino.

una verdadera fortuna en vinos. Copiar su catálogo ocuparía varias columnas; baste decir que en él figuran ocho marcas distintas de los mejores vinos de Rioja; 31 de vinos tintos y blancos de Burdeos, algunos de treinta años de vejez; 14 de Borgoña; otro gran número de vinos del Rhin, de Italia, de Oporto, de Madera y de Hungría; 20 marcas de Champagne, 22 de vinos generosos, 21 de Cognacs y Rums españoles y extranjeros, más de 40 clases de licores y todos los aperitivos, jarabes, cervezas y sidras conocidos. Calcúlese



Sin duda conociendo esto los grandes cosecheros del mundo, se han dado poca prisa para conquistar el mercado español, gracias á lo cual la provisión de buenos vinos ha constituido siempre en Madrid problema difícil de resolver para los verdaderos *gourmets*.

No hace mucho que en el núm. 4 de la calle de la Victoria se instaló con elegante seriedad, y bajo el título de CAVES MONOPOLE, un establecimiento completamente nuevo en Madrid, destinado á la venta de vinos de todas las marcas conocidas en el mundo. El dueño de esta casa, gran conocedor del negocio, al que venía dedicándose hace muchos años, ha conseguido hacer figurar en sus libros lo mejor de la aristocracia y la buena sociedad madrileña.

CAVES MONOPOLE es un inmenso depósito en el que se han reunido un gran número de rinconcitos de las primeras bodegas del mundo; es una Casa en cuyas cuevas hay metida

lo que un completo surtido de todo esto supone, y se tendrá una idea de la importancia grande de aquella Casa.

A ella se acude siempre para el servicio de los Champagnes, y vinos caros, en los banquetes y fiestas que ofrecen la aristocracia de la sangre y del dinero, y los representantes Diplomáticos del extranjero en esta Corte.

CAVES MONOPOLE supone la supresión, por innecesaria, de las bodegas particulares, puesto que en el acto puede servir cualquier pedido que se le haga de las **199** marcas de vinos y licores que encierran sus bodegas, ofreciendo la garantía de la legitimidad de las mismas y las ventajas de la economía en sus precios, aumentados tan sólo en cantidades pequeñísimas sobre los de coste en las propias Casas productoras. Es el catálogo de la CAVES MONOPOLE, verdadera y utilísima joya que deben adquirir y conservar cuantos hacen algún consumo de vinos especiales.

UN ARTISTA NOTABLE

Al público, á ese gran público de la sociedad *dorada*, al que vive á la moda y habita en palacios suntuosos, interésale en extremo conocer quiénes sean aquellos individuos que puedan satisfacer su refinado gusto artístico, sin que tengan necesidad de acudir al extranjero en demanda de artífices capaces de ejecutar las obras magníficas que son clásico ornato de las aristocráticas moradas madrileñas.

La gente de España pone el «grito en el cielo» cuando las personas de la elite, los representantes de la aristocracia del dinero y de la sangre, hacen sus gastos de mayor importancia en el otro lado de la frontera, considerando esta costumbre como una falta de patriotismo.

Si en verdad es sensible que los pudientes no protejan

nocedora del verdadero mérito de las cosas, y que sigue con detenida atención los progresos de la moderna industria española, fijóse pronto en los talleres del Sr. López, establecidos en la calle de Santa Catalina, núm. 14 y proporcionándose ocasión al hacer las instalaciones de su precioso hotel sito en la calle de Quintana, de premiar los desvelos y los extraordinarios adelantos de un artista español, encargó una buena parte del mobiliario de su nuevo palacio á D. J. López, que hizo para S. A. verdaderas maravillas, llamando poderosamente la atención las filigranas y preciosas incrustaciones en bronce que adornan aquellas verdaderas obras de arte. La Infanta, en persona, ha visitado la casa de D. J. López, admirando las obras que para ella se trabajaban.



al artista español todo lo que debieran, también es cierto que el que gasta su dinero con esplendidez tiene derecho á que se le sirva todo de modo acabado y perfecto.

Por lo mismo que hay pocos españoles que puedan competir en materia artística con los que en el extranjero se dedican á esta especialidad, cuando entre nosotros se descubre una persona que sabe dejar muy alto el nombre de la patria, es un grato deber de la prensa aplaudirle desde sus columnas, felicitarle de verdad, haciendo conocer á los que ya no lo sepan, que hay también entre nosotros quien sabe hacer las cosas tan bien ó mejor que puedan hacerlas los que fuera de España se llevan nuestros capitales, el favor y la predilección de los ricos.

Escogido, muy escogido entre los pocos que puedan tener suficiente garantía para que se les confíe la artística y valiosa construcción de unos muebles de lujo, es, á no dudar, el notable constructor y restaurador de mobiliarios de todas las épocas, D. J. López.

S. A. la Infanta doña Isabel, artista de corazón, gran co-

Algunos artistas de verdadero mérito se dieron á conocer brillantemente alhajando con esplendidez y buen gusto exquisito la morada de la Infanta doña Isabel, pero entre todos ellos descuella, en primer término, el Sr. López.

Todos los que visitan el suntuoso palacio de la augusta señora, contemplan las instalaciones del hotel como obra perfecta, dechado de bondad y exquisitez; pero lo que llama principalmente la atención es la parte del mobiliario.

Para terminar; el Sr. López ha montado en su casa un taller especial, que es hoy único en España, y en el que se ejecutan, con acabada perfección, esos artísticos y difíciles trabajos del bronce con que se adornan los muebles de época; trabajos que hasta hoy constituían un monopolio del extranjero.

¡Hemos de ser profetas, y si no al tiempo! No han de tardar las damas aristocráticas, los representantes diplomáticos del extranjero, y todo el Madrid elegante, en alhajar sus salones con los artísticos mobiliarios que se ejecutan en casa de J. López, obras preciosas que honran el arte español.

EXIGENCIAS DE LA VIDA MODERNA

Las dificultades, por una parte, que ofrece hoy día la resolución de casi todos los asuntos de la vida por la complejidad de los mismos, que hace imposible poseerlos con los conocimientos y la experiencia necesarios para obtener de ellos un buen resultado, y de otro lado

adquirido por las mismas en París, Londres, Berlín y en todas las grandes capitales de Europa, donde existen en gran número Agencias dedicadas á resolver ó facilitar todas las necesidades y todos los asuntos de la vida.

Claro está que al hablar de los beneficios que estos



Despacho del Director.

la imposibilidad que, por causas distintas, tienen muchos para tratarlos personalmente, como la falta de tiempo, la índole de los mismos, la posición social del interesado, el desconocimiento de la materia, la falta de relaciones ó influencias, la carencia de aptitudes, etcétera, etc., hace que en la sociedad actual sean de gran utilidad esas oficinas, Empresas ó Centros dedicados á la gestión de asuntos diversos, sirviendo de intermediarios á las partes interesadas.

Estas Empresas vienen á llenar, indiscutiblemente, una necesidad imperiosa de la vida moderna, proporcionando facilidad, comodidades y economía al público que las utiliza. Y buena prueba de ello es el desarrollo

Centros reportan, nos referimos á aquellas Empresas serias y de responsabilidad, pues las ventajas que éstas proporcionan se truecan en desventajas para las que carecen de aquellas condiciones.

Entre los diferentes Centros de esta índole que en Madrid existen dedicados á toda clase de asuntos, se halla el que D. Joaquín P. Fernández tiene establecido en la calle de las Infantas, 32, entresuelo derecha, y que por la seriedad y exactitud con que viene trabajando desde hace muchos años, ha merecido la confianza del público, á juzgar por el gran desarrollo y el incremento constante adquiridos en sus negocios de compra y venta de fincas, inversión de capitales con garantías verdad,

hipotecas, préstamos sobre fincas, censos vitalicios, nudas propiedades, valores públicos pignorados, resguardos de fianzas, papeletas del Monte de Piedad, sueldos inamovibles, muebles sin retirar, etc., etc., y sobre toda garantía, en fin, sólida y conveniente.

Repetidas veces la Prensa toda de Madrid, y especialmente los grandes diarios, se han ocupado con elogio de este importante Centro, haciendo resaltar sus extraordinarias condiciones de seriedad y responsabilidad, así como el acierto con que trata los negocios que se le confían.

Estas raras cualidades han dado, como no podía menos de suceder, tal crédito y fama á la casa del Sr. P. Fernández, que sin ningún género de exageraciones puede afirmarse es hoy la primera y la más importante de cuantas en Madrid existen dedicadas á asuntos de índole analoga.

Su envidiable renombre se ha extendido de tal modo por toda España, que desde los más apartados puntos de la península acuden á ella para confiarla importantes negocios. Esto da idea del extraordinario prestigio que goza y de la confianza ilimitada que ha sabido merecer.

Los siguientes datos numéricos bastarán, seguramente, para que nuestros lectores se formen idea de la importancia alcanzada por este Centro y del brillante y creciente éxito por él obtenido.

En el año de 1901 operaron en esta casa *cinquenta y tres capitalistas* con cantidades que variaron entre 500 y 112.000 pesetas cada uno.

El capital total colocado en diferentes negocios, ascendió á 723.250 pesetas.



Salón de espera.

Y el interés total que esta cantidad produjo, se elevó á *pesetas 181.500*.

En el pasado año de 1902 el número de los que operaron en esta casa se elevó á *noventa capitalistas* con cantidades que variaron entre 500 y 95.000 pesetas cada uno.

El capital total invertido en diversos negocios alcanzó la suma de *964.200 pesetas*.

Y el interés total producido por este capital ascendió á *pesetas 201.408 en el año*.

Este desarrollo inusitado de sus negocio obligó al Sr. P. Fernández á realizar en aquellas oficinas grandes reformas para darles toda la amplitud y comodidades apetecibles en beneficio del público que á ellas acude y de las necesarias conveniencias de las mismas, y hoy se hallan aquellas montadas con toda clase de detalles y á una altura no alcanzada, sin duda, por ninguna de su clase.

Además de las horas de despacho (de 12 á 5 de la tarde) que el señor P. Fernández tiene fijadas en sus oficinas de la CALLE DE LAS INFANTAS, 32, ENTRESUELO, este Centro acude también á domicilio para tratar los negocios, si con este fin se le avisa, proporcionando así á sus clientes toda clase de comodidad y facilidades.

No es, pues, de extrañar que las garantías sólidas y verdaderas ofrecidas por este importante Centro para los negocios que se le confían, como lo demuestra el brillante resultado obtenido por él en los mismos, hayan hecho crecer su fama en tan grande escala, proporcionándole un éxito tan justo como merecido.



Oficinas.

SALÓN DE CONFECCIONES

FUENCARRAL, NÚM. 2, PRAL.

TELÉFONO 1.539

SUCURSAL

DEL

SALÓN DE CONFECCIONES

CALLE DEL CARMEN, 23, TIENDA

Para llamar la atención de nuestras distinguidas lectoras encabezamos esta ligera monografía con la indicación de los sitios en que se halla establecida la importantísima casa que nos ocupa, cuya fama en Madrid y provincias es bien notoria y conocida. El Salón de Confecciones del cual es Directora doña Visitación Gargallo de Ungría, secundada por sus hijas señoritas Pilar y Carmen, con talleres de confección en los que trabajan muchas distinguidas oficiales, reúne las secciones de Modistería, Ropa blanca, Sombreros para señoras, lutos y trajes para niños, todas ellas con verdadero lujo de existencias en ricas telas y adornos, plumas, flores, etc., y un surtido tan completo de prendas confeccionadas que las señoras pueden proveerse en un instante de todo lo que necesiten para vestirse y vestir á sus hijos con verdadera elegancia.

En la visita que hemos hecho á esta casa hemos podido apreciar que el arte de la modistería no reside solamente en París, Viena, Londres y Berlín, sino que ha tomado carta

de naturaleza en la villa y corte de Madrid, calle de Fuencarral, núm. 2, piso principal, donde se manifiesta con todos los esplendores del progreso moderno.

Allí hemos visto la admirable destreza con que las maestras cortadoras destrozan las piezas de seda para convertirlas en elegantísimos abrigos, salidas de teatro, blusas, etc., etcétera, y cómo las oficiales, todas ellas pulcrísimas y coquetamente vestidas, ejecutan las órdenes de las maestras con un primor digno de ejemplo. En el taller de sombreros y en el de ropa blanca hemos visto modelos de gran lujo, casi fantasías y una exactitud tan perfecta en las copias, que no es fácil distinguirlas de las originales.

El orden en aquellos talleres y el cuidado de la señora de Ungría en tener oficiales que se distinguen por su buena educación, moralidad y buen gusto, completa de modo admirable las excelencias de esta casa que recomendamos con interés á nuestras apreciables lectoras, en la seguridad de que han de salir altamente satisfechas de la misma.

ESPUMOSOS HERRANZ

El éxito obtenido por los *Espumosos Herranz* excede á toda ponderación, debido á que el público se penetró en seguida de las excelencias de estos refrescos á base de agua carbónica, obtenida en condiciones científicas como ningún otro producto similar.

El autor de estos espumosos, D. Fernando de Vicente y Herranz, distinguido Catedrático de la Escuela Superior de Artes é Industrias, ha logrado tras constantes estudios y desvelos ver que sus productos han obtenido unánime aceptación.

El agua de Seltz de esta casa sufre tres filtraciones sucesivas, quedando completamente esterilizada, y los sifones que la contienen, y por los que obtuvo el Sr. Herranz

privilegio de invención, tienen la parte metálica revestida de porcelana, resultando, por tanto, el agua en las mejores condiciones higiénicas.

Esto, y la fabricación de las aguas alcalinas bicarbonatadas, ferruginosas y litínicas que tan maravillosos resultados están dando en los enfermos de dispepsia, diabetes sacarina, reumatismo, gota y litiasis úrica y biliar, han hecho célebre el nombre del Sr. Herranz.

Y, por último, el elegante establecimiento de la calle de Alcalá, 18—Palacio de la Equitativa—que representa la fotografía que acompaña estas líneas, está siempre lleno de público que acude allí á tomar tan exquisitos espumosos.



Vista interior del despacho.

LA PALMA

En los países extranjeros, particularmente en los Estados Unidos, es algo que á nadie extraña, que un hombre por el solo esfuerzo de su trabajo, claro es que disponiendo siempre de relevantes condiciones de inteligencia, honradez y activa laboriosidad, consiga pingüe fortuna y una significativa posición social.

Va sea porque fuera de España se hacen todas las cosas en mayor escala, ya porque se viva allí en más íntima comunicación con toda fuente de riqueza, es el caso que en Londres y en Nueva York *se dan* millonarios que hicieron su caudal con el solo esfuerzo de su trabajo aplicado á la industria ó al comercio.

En España no sucede así, y por esto, teniendo en cuenta lo extraño que es para los hijos de esta tierra labrarse una verdadera fortuna en la lucha afanosa y constante que supone la vida del comercio, destaca-se singularmente con marcado relieve y mereciendo sinceras felicitaciones de todas clases, la figura del hoy, gracias á sus fecundas iniciativas, acaudalado Sr. D. Valentín Robredo, propietario del acreditadísimo y verdaderamente famoso establecimiento de pasamanería, encajes y artículos para señora, que se titula «La Palma», y que no ha mucho tiempo se trasladó desde la calle del Príncipe al lujosísimo local de la calle de Sevilla, 12 y 14, donde hoy se encuentra.

Allá, por el año de 1873, cuando Valentín Robredo contaba apenas los veintún años, fundó en la calle del Príncipe la tienda que, andando el tiempo, de triunfo en triunfo, tenía reservado llegar á ser la predilecta de las señoras de la *high-life* del todo Madrid, que en el costosísimo é inevitable capítulo de femeniles adornos invierten sumas enormes para que resalten, también es verdad, sus adorables y naturales encantos en los principales centros de la moda, en el palco de la ópera, en el espléndido sarao aristocrático, en el *desfile* de coches por el paseo de la Castellana, allí donde se reúne la gente de la *elite*.

No llega á conseguirse tamaño éxito, no se logra una fama tan extendida en el mundo elegante, popularidad tan envidiable, sin un asiduo trabajo, sin que un hombre inteligente de grandes iniciativas, laborioso infatigable, dedique todos sus desvelos á la obra que emprendió, consagrándole su vida, una vida de esas que se pueden poner como ejemplo al hombre emprendedor, al que intenta para lograrlo reunir duro sobre duro una cuantiosa fortuna con el fruto tan sólo de su titánico esfuerzo. Con frecuentes y dilatados viajes al extranjero, marchando para inspeccionar ocularmente, para registrar todo y traer á su casa de Madrid la *última palabra* de la moda en multitud de artículos preciosos, ya por

su riqueza, ya por su uso altamente práctico, siempre por ser lo más nuevo que se produce ó se inventa, visitó el señor don Valentín Robredo los principales centros manufactureros, las capitales grandiosas de donde *salen* siempre los adelantos que en todos los órdenes de la vida nos maravillan, de donde se importan esos delicadísimos sugestivos adornos con que la mujer completa su elegante tocado y que son, á no dudar, detalles que sin darnos exacta cuenta de ello nos encantan

á los hombres, á nosotros pecadores, para los cuales, digan lo que quieran *nuestras furibundas enemigas*, se compone y se exhibe, se cuida y se *pavonea* el *mujerío* de todas partes.

Corresponde el simpático dueño de «La Palma» al favor que le otorga su espléndida clientela, mejorando de día en día las condiciones de su casa, cuidando siempre de que nada falte en su tienda, de que esté muy al corriente su numeroso é idóneo personal de cuanto significa una novedad, por pequeña que sea, en el interesantísimo capítulo de S. A. Imperial la moda femenina.

En las fiestas palatinas, en los regios equipos de boda de que nos habla a menudo *Monte Cristo*, en los «lunes clásicos de *El Español*», ¡cuánto y cuánto delicado y valioso encaje, variada multitud de cien lindos adornos, no se le irá procedente todo ello de «La Palma»!

Los privilegiados de la fortuna, la gente de *viso*, por lo mismo que están acostumbrados á vivir en medio de fastuosidades de todo género; que si salen á la calle lo hacen en el interior de magníficos carruajes, envueltas las damas en ricos

abrigo de pieles; que si están en su casa respiran siempre un ambiente de riqueza y de buen tono; que pasan, en suma, su *dorada* existencia entre sedas y delicados aromas, entre las dulzuras del *confort* y toda suerte de sugestivos halagos, agradables en extremo, precisa á su naturaleza exquisita que aquellos sitios que frecuentan reúnan las condiciones de elegancia y de fausto que tienen en su morada. Por eso es de capital importancia que los establecimientos de modas, tan visitados por esos seres felices, estén dispuestos con arte bastante á hacer en ellos agradable la estancia á las consumidoras.

En todo pensó el genio comercial de D. Valentín Robredo, y en «La Palma» puede observarse en la moderna instalación, esplendideces de palacio, refinamientos de *boudoir*.

Toda la decoración pertenece al más puro estilo Luis XVI, y las soberbias vitrinas, lujosísimas lunas, originales techos y artísticas estanterías, así como la magnífica portada de mármoles incrustados en oro, seducen á la caprichosa hija de Eva, de suyo fanática por todo aquello que respira coquetería.



D. Valentín Robredo.

La antigua Casa de Thomas.

30, CALLE MAYOR, 30

Non bene olet qui bene semper olet. Francamente, quien dijo esto, quien se atrevió á componer esta frase de tan dudoso buen gusto como falta de higiene y de uso, *no sabía lo que se pescaba.*

A no dudarlo, ese prosaico latinajo fué hilvanado por uno de esos clásicos entes ridículos que la gente bautiza con el nombre de sabios, que se envuelven en una mugrienta bata y con un gorro antediluviano, que jamás se quitan de la cabeza, pasa la vida entre polvorientos legajos, apartados de los encantos que nos brinda la vida de sociedad y renegando de todo lo que signifique civilización, progreso y refinamiento.

Siento desagradar á los furibundos secuaces de *Ravachol*, *Angiolillo* y *Caserio*, á los dinamiteros anarquistas que predicán la revolución

Al contrario, le parecen más bonitas las mujeres, ocupan su imaginación y su fantasía toda suerte de evocaciones seductoras y hasta no se acuerda de que vamos arrastrando esta vida, que, créame usted, lector amigo, es una cosa verdaderamente deleznable y atroz.

Después de lo escrito, no creo que nadie se atreva á poner en duda las excelencias de los buenos olores.

Y, vamos á ver: ¿A que no saben ustedes en dónde pueden encontrar un surtidísimo arsenal de perfumería finísima y á precios extraordinariamente módicos?

¡Pues en la ANTIGUA CASA DE THOMAS, 30, MAYOR, 30!

Cuanto desee ó se le antoje al más exigente caprichoso en el ramo de perfumería fina, esencias de todas clases nacionales y extran-



social y que prefieren el tufo del petróleo al aroma más saave que pueda exhalar el extracto de una esencia; pero es lo cierto que los perfumes, cuando son de primera calidad, es algo que contribuye á que miremos las cosas de este mundo bajo un prisma de color rosado, apacible, deseable y voluptuoso... ¿Y qué más podemos apetecer en esta pícara vida? ¿Qué sería de nosotros si de vez en cuando no nos fuera factible olvidar un momento las miserias de la odiada prosa que por todas partes nos acosa?

La poesía de los olores es un hecho real y altamente humano. Díganlo sino ciñtos de enamorados que habrán sentido cómo en su corazón se aviva la llama del amor que les inspira la mujer querida, tan sólo porque unas violetas, un clavel, una rosa, una carta aromada con el perfume de ella, les recuerda y les mantiene la ilusión idolatrada...

Aquinson y *Roger Gallet* son, para mi gusto, hombres tan grandes como *Silvea* y *Romero Robledo*. Por lo menos, contribuyen más los primeros que los segundos á que se deslicen agradablemente algunas horas de nuestra existencia.

Dígame usted, querido lector, si no debe estarle agradecido á unos señores que supieron inventar, encontrando misteriosos secretos en plantas y flores, el modo de adormecerle placidamente los sentidos, proporcionándole la sibarítica satisfacción de oler una rica esencia.

Mientras perdura el grato aroma de la *piel de España*, del *heno*, del *chipre*, de las *lilas blancas*, el *opoponax* ó el *ámbar royal*, se olvida usted de todo: le que le debe al sastre, de su suegra, de la vida parlamentaria española; en fin, de toda suerte de calamidades.

No se acuerda usted de nada desagradable, repito.

... jeras, de todas las marcas conocidas, aguas de *toilette*, depilatorios, cremas y cosméticos, preparados y específicos, jabones, polvos, etcétera, etc., cuanto hace relación á este bonito artículo, se encontrará en mejores condiciones que en ninguna otra parte en la ANTIGUA CASA DE THOMAS, 30, MAYOR, 30.

Una porción de cosas adyacentes, anexas á la perfumería, se hallan también en este establecimiento, que por la baratura de sus precios, las excelencias de sus artículos y su sistema de vender, barato y mucho, tiene una muy escogida y numerosísima clientela.

Espejos preciosísimos, de formas muy elegantes, completamente nuevas, estuches para regalos, cepillos y peines, esponjas y neceseres de asco. En este particular hay un inmenso surtido, muy cuidado y completo, con el fin de que aquél que entre en la tienda con intención de comprar algo determinado, dentro de lo que hace relación directa ó indirectamente á la perfumería, no pueda decir que no ha encontrado en la ANTIGUA CASA DE THOMAS, 30, MAYOR, 30, lo que vió en otra parte ó le dijeron sus amigos que se hallaba en tal otra.

La suscripción de GENTE CONOCIDA, y en general todo el público de este periódico, hecho especialmente para las personas distinguidas, no deben jamás echar en olvido que en esta casa, que con toda eficacia y con sinceridad les recomendamos, han de encontrar seguramente una positiva economía y un indudable resultado en sus gastos de perfumería.

Sepan, pues, los lectores que en sitio céntrico y en inmejorables condiciones, pueden surtir de un artículo de primera necesidad para la mujer hermosa —que no lo es sin refinamientos— y para el hombre que no quiera desagradar á las bellas hijas de Eva.

EL HOGAR MODERNO

Digan lo que quieran los prosaicos sectarios de la escuela social materialista y grosera, que defiende á capa y espada el insolente triunfo de S. M. el oro, «¡aún hay patria Veremundo!» todavía existen por ventura algunos seres escogidos que creen en la religión del amor, para los cuales debe guardarse un adorable rinconcito allá en el paraíso de los bienaventurados, regiones de luz, de aire puro y de sutiles amores, asequibles tan sólo á aquellos espíritus privilegiados que saben encontrar deleitosos ensueños en la vida del alma.

Nada tan desagradable y desconsolador como esa funesta juventud que se da por ahí, verdaderos *esprits forts* que lo materializan todo, y que todo lo esclavizan al poder omnipotente de la conveniencia y del medro personal, sin que les importe un bledo sacrificar sus escasos ideales en aras del culto que

consagra la moda á cuanto sea frívolo y baladí insustancial y *derelumbón*.

Masdeigual suerte, que, cargando las nubes que cubren el cielo en un día de tormenta, surge luminosa y espléndida la faja del arco iris, en medio del «modo de ser» de las modernas sociedades, regeneradoras, frías y escépticas, aparecen individuos, que pensando alto y sintiendo hondo,

son para el amor, lo que el rocío para las plantas, un algo bienhechor que fortalece y reanima.

Hay hombres y mujeres, dichosos protagonistas en historias de amor, que se encuentran en la primavera de la vida, y en cuyos corazones henchidos de nobles entusiasmos, aliena y se agita la llama de una pasión.

Estos seres, viven el uno para el otro, piensan con el mismo cerebro, sienten con un solo corazón, constituyen los dos una sola cosa y es natural que los más caros anhelos de su alma, sean vivir reunidos, santificar el lazo que los estrecha, tener, en fin, casa propia, ese nido de amor tan cantado por los poetas y que, sin embargo, es algo tan hermoso, tan divino y sublime que nunca puede expresarlo en toda su excelitud la lira de los vates... ¡pero!... aquí viene el «pero» que surge como el diablillo en las comedias de magia. Todo esto que hemos dicho es encantador, delicioso, mas con triste frecuencia no pueden llevarse á la práctica tan ansiados ideales por la inevitable carencia de riquezas, fantasma ese de la cortadía de recursos muy sensible siempre, pero más triste todavía cuando se pone frente á frente de las satisfacciones del amor.

Entonces, en este caso, que tanto se repite, es cuando los

novios tienen que hacer verdaderos milagros para amueblar una casita, siquiera sea con los muebles precisos.

Y como aunque se trate de hacer las cosas con suma modestia, los sueldos son cortos, las necesidades muchas y grandes las exigencias de la vida social, es de interés grandísimo que sepa todo el mundo en donde puede encontrar en precios baratísimos lo que es indispensable para constituir un modesto hogar, nuncio acaso de venturas sin cuento en el estado perfecto del matrimonio.

En el grandioso local, magníficos almacenes de la calle de Atocha, 8, 10 y 12, que ha montado su dueño el conocido industrial D. Antonio Mercadal, pueden encontrarse en condiciones de baratura sin igual camas y muebles de todas clases, desde lo más lujoso hasta lo más modesto, existiendo en la casa un inmenso surtido.



Este establecimiento es conocido en Madrid, pues se trata del *Antiguo Bazar de la Latina*, que al trasladarse á la calle de Atocha, 8, 10 y 12, ha ensanchado la esfera de acción de su comercio.

Los precios de esta casa pueden ser, y son, más económicos que en parte alguna, debido á que posee el Sr. Mercadal fábrica de camas de su propiedad en la calle de Segovia, an-

tigua y ventajosamente conocida.

En camas inglesas y nacionales de hierro y de latón, hay un completo surtido, que no deben dejar de visitar nuestros lectores para que se convenzan por sus propios ojos de las excelencias inmejorables de los artículos de esta casa, en la seguridad que habrán de agradecernos la interesante noticia que les damos, pues con ella estamos seguros de proporcionar compras tan buenas como baratas.

Pocos establecimientos de su misma índole habrá en Madrid, que puedan compararse dignamente con los soberbios almacenes que el Sr. Mercadal tiene hoy instalados en la calle de Atocha, núms. 8, 10 y 12. Admiranse en aquellos hermosos locales infinidad de preciosidades en camas de todas clases y todo lo más nuevo y elegante que en mobiliarios se construye hoy día. Vénse allí junto á los muebles más ricos y elegantes, los más sencillos y económicos, todo de una solidez y construcción inmejorables y á precios tan extraordinariamente económicos, que no admiten competencia posible. Condiciones todas estas que justifican bien el éxito extraordinario y la envidiable fama alcanzados por los grandes almacenes del Sr. Mercadal y la predilección con que los distingue el público de la corte.

EL CALZADO ELEGANTE

En Madrid, como en todas las grandes capitales, se puede decir que el comercio está dividido en *clases* ó, en otras palabras, que cada establecimiento mercantil tiene su público.

Se verifica esto en mayor escala cuando se trata de cosas como la ropa ó el calzado en que, además de la clase del género, contribuyen mucho otras circunstancias, siendo una de las más importantes la de que el dueño de la tienda procure atender, con el mayor respeto, cortesía y amabilidad, los mil detalles, objeciones y encargos del cliente. Esto gusta mucho al público, que sabe premiar con su constancia cuando encuentra reunidas aquellas cualidades.

Entre la mayoría de nuestros lectores es familiar el apellido de Tordesillas, propietario de la elegante zapatería del núm. 7 de la calle de Bordadores, pues en los libros de esta

casa figuran como clientes lo más ilustre y distinguido de la sociedad madrileña. De cómo se sirve en esa casa es la prueba más clara, el que la mayoría de esos clientes lo vienen siendo desde hace bastantes años.

Con menos crédito y fama del que Tordesillas ha logrado en el arte de la zapatería, se hubiera dormido otro en los laureles; pero su constante preocupación es satisfacer por todos los medios á su clientela, presentándole constantemente y como en cinematógrafo las más altas novedades en calzado de lujo, hasta el punto de que esa tienda parece una exposición permanente, que se ha en-

riquecido ahora con las preciosidades que presenta para la próxima primavera. Habrá que decir de Tordesillas que por algo fué el único á quien en el certamen celebrado hace poco en Madrid, se le concedió un diploma y una condecoración.



HORAS DE AMOR

La otra noche, en el baile de máscaras, una mujer—que debía ser hermosísima á juzgar por el irresistible encanto que desprendíase de la tapada misteriosa—recorrió sin descanso la sala y el foyer, el pasillo de los palcos, y hasta, en alguna ocasión, llegó á ordenar al acomodador abriese la puerta de alguna platea para ver si se encontraba en ella, si, al fin, descubría lo que con tanto anhelo buscaba.

¿Qué era ello?... Sepámoslo de una vez: aquella mujer estaba celosa, apasionadamente enamorada de un galán ingrato que la tenía loca, completamente obsesionada.

El joh, el infidelísimo conquistador! le había prometido á la bella que iría sin falta al baile, no haciendo caso de la cita que para la una de la madrugada le había dado en su *boudoir*, la casquivana marquesa de los *Tres rábanos verdes*. La cita fué sorprendida por la celosa mascarita, porque aquella misma tarde, estando de visita en su casa el disputado caballero, tuvo la ocurrencia de registrarle los bolsillos y encontrar en ellos el malhadado billetito de amor.

Puede suponerse cuál sería la escena ocurrida entre los amantes. Lloros, súplicas, amenazas, ataques de nervios, hasta que, por fin, consiguió la mascarita que el venturoso Don Juan le diera formal promesa de desairar las pretensiones de la marquesa y de acudir, en cambio, al baile de la Comedia. Ahora nos explicamos el por qué del desasosiego, de la rabia que consumía á la mascarita, pues suponía á su adorado en los brazos de la de los *Tres rábanos verdes*.

¿Y cual era la causa de que tan hermosas mujeres anduvieran á la greña por el amor del ingrato?

La razón es sencilla. El éxito del galán no era absolutamente propio, era debido á otra persona; ¿á quién dirán

ustedes? ¡A su sastre! A un Cyrano de la indumentaria.

No, y se explican los estragos del seductor. Figúrense ustedes que una mañana, patinando en el *Skating* del Retiro, conoció á esas señoras. Llevaba el dichoso muchacho un admirablemente cortado traje de americana, con arreglo al último figurín, que prestaba á su talle tal esbeltez y que le daba tan distinguido continente, que las pobres hijas de Eva no tuvieron más remedio que fijar en él sus bonitos y curiosos ojos. Luego, por la tarde, dió la casualidad que había concierto en el Real. Allá fueron las damas en cuestión, y allí se encontraba también el elegante joven. Para mayor desdicha de las damas, se había puesto el muchacho un traje de levita tan portentosamente hecho, que prestaba á su figura tal sello de distinción y un *no se qué* de irresistible atractivo, que las pobres mujeres no tuvieron más remedio que confesarse á sí mismas que estaban irremediablemente enamoradísimas de aquel sujeto que tan bien sabía vestirse, concluyendo de consumarse la conquista cuando al acabarse el concierto el aprovechado doncel se puso un gabán de última moda...

...Las señoras casi se desmayan... y el protagonista de esta historia de amor salía diciendo: —¡Parece mentira que por tan poco dinero haya puesto en este lastimoso estado á esas pobrecillas! Figúrense ustedes que el traje de americana me costó cien pesetas; el de levita, ciento cincuenta, y el gabán, ciento veinticinco!...

Y llegó á su casa, y por cumplir un deber de justicia, escribió á su sastre esta tarjeta postal: «Sr. D. N. Sánchez Añón, Barquillo, 41, duplicado, Madrid.—Gracias mil; por usted soy feliz en amor. No lo olvidaré nunca.»

Cyrano.

